

go en la parte que habian plantado los árboles, hicieron sacrificio, y sahumaron y se sacaron sangre de encima de las orejas, con lágrimas y reverencias, salpicando y rociando los árboles plantados, y al cabo de algunos años, que serian dos ó tres, dieron fruto los árboles de cacao y *yoloxochitl*, que se admiraron los propios de la costa, porque dijeron que en su tierra no se daban hasta siete años cumplidos; y visto esto por Moctezuma, le dijo á Cihuacoatl Tlacaeltzin: mirad lo que os digo, que esta venida tan temprana de cacao y rosas, ántes de muchos dias se llegará mi fin, y así tomemos luego de ellos, y cubrámonos los cuerpos de cacao y rosas, pues los dioses han permitido que llegue ya mi fin: dicho y hecho esto, comenzó luego á llorar Moctezuma amargamente, sintiendo estar al punto de la muerte, pues luego á otro dia falleció el rey Moctezuma Ilhuicamina. Hizo luego Cihuacoatl Tlacaeltzin venir á todos los principales mexicanos, y díjoles: ya es fallecido *Tlacateccatl* Moctezuma *Ilhuicamina*. Llevaron el cuerpo á la casa del abusion *tetzahuittl* *Huitsilopochtli*, y allí dijo: la carga tan pesada y mando que tenia nuestro rey en la mexicana gente, aquí feneció ya: y siendo yo venedizo como cualquiera de vosotros, y que con el tiempo me he de acabar, tambien en mi muerte diréis otro tanto. Con esto los principales mexicanos comenzaron á llorar, y á darle esfuerzo y ánimo para las muchas adversidades y trabajos que suele la fortuna acarrear y traer: díjoles á los principales y señores mexicanos, que á quién querian ellos elegir por rey y señor natural, pues vosotros lo habeis de elegir y señalar con el dedo; y hecho esto darémos noticia á todos los comarcanos y señores de Tezcuco, Tacuba, Atzacapuzalco, Cuyuacan, Culhuacan, Xochimilco, Mizquic, Cuiclahuac y Chalco, y los demás pueblos lejos de aquí, para que lo vengan á ver, entender y obedecer. De una voz y consentimiento dijeron todos, que su querer y voluntad era que fuese su rey y señor que rigiese y gobernase el imperio mexicano, *Atlailollac Cihuacoatl Tlacaeltzin*, como verdadero heredero y defensor nuestro que fué y ha sido con el rey Moctezuma; y con esto lo eligieron, y declararon *Tlacateccatl*, *Tlacochealcatl*, *Acolnahuacatl*, *Exhuahuacatl*, *Ticocyahuacatl*, *Tlilancalqui*, *Tescacoacatl*, *Tocuiltecatl*, *Huiznahuatlylotlac* y *Cuauhnochtli*, y dijeron: pues señores mexicanos, si así está mandado, y es vuestra voluntad, así lo queremos, y esforcémosle á que lleve esta carga de este imperio; y así le hicieron, y dieron la obediencia, y lo alzaron por tal rey y señor; y despues de estos señores principales mexicanos llegó todo el pueblo por lo consiguiente, á dar la obediencia. Cihuacoatl

Europa con el nombre de *goma copal*, y se emplea en la medicina y en hacer barnices. Los antiguos mexicanos la usaban principalmente en el incienso, de que se servian, ya en el culto religioso de sus idolos, ya en obsequio de los embajadores y otras personas de alta gerarquía. Hoy lo consumen en grandes cantidades para el culto del verdadero Dios y de sus santos. El *tecopalli* ó *tepecopalli*, es otra resina semejante en olor, color y sabor, al incienso de Arabia. El árbol que la destila es de mediana elevacion, nace en los montes, su fruto es una especie de bellota que contiene un piñon bañado de una especie de mucilago ó saliva viscosa, y dentro del piñon hay una almendrilla que se emplea útilmente en la medicina. Todos estos árboles y otros de la misma especie, en cuya descripcion no puedo detenerme, son propios de las tierras calientes." *Diccionario Universal de Historia y de geografia*, Apéndice.—V. *La Naturaleza*, tom. I, pág. 37.

Tlacaeltzin habló al pueblo, y dijo: hermanos, hijos míos, y parientes, y amigos, los que aquí estais presentes; tocante á lo que tratais de señorío, yo siempre lo he tenido y tengo: acerca del gobierno no acepto á ello, porque yo como segunda persona que siempre fué del rey, y de los reyes que han sido, digo que andando dias pondré y señalaré el que ha de ser rey para regir y gobernar el imperio mexicano, y yo le guiaré, amonestaré, avisaré y aconsejaré todo lo que toca al buen gobierno de la república mexicana, y por este estilo y razon, mis hijos han de ser segunda persona de los reyes que fueren de este imperio mexicano, y así con esto aguardad lo que mas convenga. Respondieron todos los principales mexicanos, que fuese como mejor le pareciese y mandase, y á ellos y á la república mexicana convenga, y para esto vayan y llamen á los principales señores de Aculhuacan *Netzahualcoyotl*, y al de Tacuba *Totoquihuaztli*; y para esto, id vos, capitán *Tescacoacatl*, y *Tocuiltecal*, para que vengan á reconocer á su rey y señor *Axayaca*, puesto y elegido por el senado mexicano. Llegados los capitanes á ambos pueblos y explicado su embajada, respondieron los señores que luego irian al mandato, y les dieron de comer; y tambien les regalaron ropas muy galanas, cotaras doradas, y otras muchas cosas.

NOTA. *Cuauhmatl*, de *cuauh*, árbol, y de *matl*, papel, significando *papel de árbol de madera*. Segun el muy notable trabajo de los Sres. D. Gumesindo Mendoza y D. Alfonso Herrera, (*La Naturaleza*, tom. III, pág. 151), el árbol á que el autor se refiere es el *amacuahuitl*, llamado vulgarmente *anacahuite*.—"El *anacahuite*, conocido tambien con el nombre de *siricote* y *trompillo*, pertenece á la familia de las Borraginaceas, tribu Cordieas, género cordia de Plumb, y especie de Boissieri D. C." "De su etimología podemos inferir esta consecuencia: los antiguos mexicanos daban nombre á las cosas, indicando con él alguna ó algunas de sus propiedades ó usos; pero como esto no se hace, sino observando ó experimentando los objetos, podemos asegurar que nuestros antecesores se dedicaban al estudio de la naturaleza; tenemos multitud de pruebas con que corroborar nuestro aserto, que no exponemos ahora por ser ajenas al asunto de que tratamos.—"Hernandez, el sabio médico de Felipe II, vino á fines del siglo XVI, á explorar estas vastas y ricas regiones; por espacio de siete años anduvo con una constancia admirable, adquiriendo de boca de los médicos indígenas, lo que sabian de las propiedades y usos de las plantas, y recogió, por decirlo así, los últimos destellos de una civilizacion, que desaparecia entre la sed insaciable de oro y ante el fanatismo religioso que desmoronaba los templos y las estatuas cubiertas de geroglíficos, y arrojaba á las llamas los manuscritos que contenian la historia de un gran pueblo y los secretos de las ciencias; describió el árbol que nos ocupa, mas con tal sencillez y concision, que no es posible identificar con su descripcion el *anacahuite* usado hoy; sin embargo, la semejanza de la palabra antigua con la moderna, por una parte, y por otra, la estructura de la corteza, que se presta muy bien á los usos que le daban los aztecas (pues habiendo nosotros preparado una corteza

de anacahuite, siguiendo en todo el procedimiento descrito por Hernandez, hemos obtenido un *papyrus* muy semejante al preparado por los antiguos, lo cual pudimos confirmar, comparando el nuestro con el de un documento indígena escrito sobre este *papyrus*, nos hacen creer que el amacuahuitl de Hernandez, es por lo menos de la misma familia y del mismo género que el nuestro.— “Es digno de notarse que hácia la época en que vino Hernandez á estudiar las producciones de nuestro país, se fabricaba aún en Tepextlan el *papyrus* mexicano con el árbol del papel, puesto que nos da en la fabricacion de este precioso objeto, esta expresiva y elegante frase: *Tepoxllanicis provenit montibus, ubi frequenter interpollatur ex ea papyrus, fervetque opificum turba*, y hierve la multitud de trabajadores: es decir, que aun habia actividad en ese comercio del *papyrus*, que como el de los egipcios, servia para escribir en él la historia de los dioses y de los héroes, para adornar las piras funerales y para hacer vestidos y cuerdas: en una palabra, lo empleaban en los usos religiosos, políticos y económicos.”

Segun Motolinia, *Historia de las Indias*, trat. III, cap. 19: “Hácese del *metl* buen papel: el pliego es tan grande como dos pliegos del nuestro, y de esto se hace mucho en Tlaxcallan, que corre por gran parte de la Nueva España. Otrós árboles hay de que se hace en tierra caliente, y de estos se solia gastar gran cantidad: El árbol y el papel se llama *amatl*, y de este nombre llaman á las cartas y á los libros y al papel *amate*, aunque el libro su nombre se tiene.» —En nahoa el nombre del libro es *amoxtli*. Conforme á Clavijero, tom. I, pág. 367: «Pintaban comunmente sobre papel ó pieles adobados, ó telas de hilo de maguey ó de la palma *icxotl*. Hacian el papel con hojas de cierta especie de maguey, macerándolo ántes como cáñamo y despues lavándolo, extendiéndolo y puliéndolo. Tambien lo fabricaban con la palma *icxotl*; con la corteza sutil de ciertos árboles, preparada con goma, con seda, con algodón, y con otras materias, aunque ignoramos las manipulaciones que empleaban en este género de manufactura. He tenido en mis manos muchos pliegos de este papel mexicano. Es bastante semejante al carton de Europa, aunque mucho mas blando, y liso, y se puede escribir en él cómodamente. Los pliegos de su papel eran grandisimos, y los conservaban en rollos, como los antiguos MS. europeos, ó doblados en la misma forma que los biombos comunes.»

Los pedazos de papel á nuestras manos llegados son de diversas clases; los mas finos tienen la apariencia de un cartoncillo delgado, no muy blancos, tersos y apropiada la superficie para dejar correr la tinta y los colores. De consistencia de la vitela ó de un pergamino bien preparado. En cuanto al papel basto, es grueso, trigueño, un tanto áspero, y con el uso se pierde el pegamento que retiene las fibras, presentándose estas en madejas separadas, mas ó menos irregulares y gruesas. El *amatl* de primera clase nos parece el fabricado con los objetos enumerados por Clavijero, aunque no creemos cierto se aprovechase en ello la seda: el *amatl* de menor calidad, proviene del *metl* ó maguey. Es natural suponer que como hoy acontece, los fabricantes producian papel fino y comun.

## CAPITULO XLI.

Del recibimiento que hizo el senado mexicano á los señores de Tezcuco Netzahualcoyotzin, y Atotoquiuhaz de Tacuba, á dar la obediencia á Axayaca, rey de México, y las causas y razones porque se habian alzado y levantado los del pueblo de Tlatilolco, contra la corona mexicana, su comienzo y destruccion.

El comienzo de esta enemistad entre los mexicanos de Tenuchtitlan y los de Tlatilolco, fué que despues de haber hecho recibimiento los mexicanos á los señores de Tezcuco *Nezahualcoyotl*, y *Totoquiuhaztli*, señor de Tacuba, como presidente y oidor *Nezahualcoyotl*, y tener en su tierra audiencia, y en Tacuba como oidor, que en otra ninguna parte ni lugar habia otra audiencia, llamaban *Teuctlatoloyan*, y despues de haber reconocido y jurado por rey á *Axayaca*, se volvieron á sus tierras. Viniendo ciertos mancebos mexicanos acaso se toparon con unas mozas del barrio de Tlatilolco, comenzaronlas á requerir diciéndoles: hermanas mías, ¿quereis que os vamos á dejar á vuestras casas? Respondieron las mozas que sí, y viniendo con ellas en el camino, (como fuese á deshora) tuvieron acceso carnal con ellas, y de vuelta los mexicanos, en la parte que llaman *Tasitcatyan*, comenzaron á desbaratar un caño que tenían, para que fuese el agua dulce de otra parte para el pueblo y barrio de Santiago, que ahora es Tlatilolco; venidos los tlatilulcas á otro dia para proseguir la labor del caño, viéronle todo desbaratado y deshecho; con este enojo dijeron: ¿por ventura estos bellacos mexicanos nos conquistaron ó ganaron con fuerza de armas? Parécenos que todos somos mexicanos: ¿por ventura los unos y los otros venimos de diferentes partes y lugares? Todos somos unes; y con esto cuéntanselo á su rey que se decía *Moquihuatli*, el cual con el mismo enojo les provocó á mas ira y saña á los tlatilulcanos diciéndoles y provocándolos á esfuerzo y valentía con decirles: ¿Vosotros qué sentís de los mexicanos? ¿Pensais vosotros que están ellos en su propia tierra? Pues no lo están, porque la tierra es nuestra anexa á tecpanecas. Sabed, tlatilulcanos, que yo no he de consentir tal, sino cobrar lo que es nuestro, y para ello con vuestro parecer demos aviso de esto á los que están tras las montañas y sierras, como son los de Huexotzinco, Tlaxcala y Tliliuhquitepec, para esto se cierren y guarden los